

Capítulo 3

Las relaciones Colombia-España, reflejo de la nueva diplomacia colombiana

Por **Fernando Carrillo**

Embajador de Colombia en España

Por muchos años Colombia estuvo condenada a repetir una historia marcada por la sangre de centenares de víctimas que padecieron los efectos de la violencia, el narcotráfico y la criminalidad rampante. Hoy, nuestro país ha logrado reinventarse, y, nutriéndose de esa creatividad macondiana que el Premio Nobel García Márquez describió con maestría, Colombia está inmersa en un círculo virtuoso. Las agencias internacionales aplauden los esfuerzos en materia de crecimiento y seguridad favorables a la inversión; la apuesta del Gobierno por reducir la desigualdad ha permitido sacar a más de 2,5 millones de compatriotas de la pobreza extrema; la inflación decrece mientras la tasa de empleo aumenta; nuestras instituciones han demostrado ser lo suficientemente robustas para hacer frente a los avatares del día a día político y la decisión del presidente Juan Manuel Santos de buscar la paz son solo algunos ejemplos del buen momento que vive nuestro país. Estas transformaciones positivas han contribuido de manera notoria a un cambio en la percepción del país en el exterior.

Iniciamos con una convulsa década en los años noventa en materia de orden público. Paradójicamente, mientras las bombas del narcotráfico estallaban, un puñado de jóvenes idealistas creímos que con una nueva Constitución se lograrían las primeras transformaciones políticas para una Colombia posmoderna. El país dio importantes pasos evolutivos para su sistema democrático y político, y vale la pena anotar que el acuerdo sobre lo fundamental de España a principios de la década del ochenta fue en cierta medida un elemento inspirador. La sociedad plural que se reconoció en ese momento le ha permitido a nuestro país estimular un vibrante debate de ideas y posiciones, que se han traducido en una capacidad efectiva de reforma. Una sociedad que empezó a reconocer sus potencialidades, a desarrollarse libremente, a ser consciente de sus derechos y a estar siempre a la vanguardia para defenderlos, fortalecerlos y ampliarlos.

En la primera década del siglo XXI vivimos un proceso en el que el país empezó a recobrar la confianza en sí mismo. Atrás quedaron las largas crisis en las que muchos pensaron en la no viabilidad del país. Se recobró el control del territorio, la presencia

del Estado en grandes extensiones territoriales, y se empezó un ciclo de crecimiento económico constante, que es el salto de un país inviable a un país promisorio, como lo llamó una popular publicación. El orden institucional y de derechos ciudadanos creado en 1991 empieza a dar sus frutos positivos.

Este ciclo de recuperación se ha vivido en España de manera muy especial. Como es natural, los grandes vínculos históricos y culturales han animado a muchísimos compatriotas a elegir a España como lugar de residencia. Esta comunidad con determinación, honestidad y trabajo construyó su espacio dentro de la sociedad española y hoy son reconocidos como socios potenciales y laboriosos trabajadores. Igualmente en los últimos años muchos españoles han escogido a Colombia como su lugar de residencia destacándose en todos los ámbitos de la vida nacional, perpetuando de esta manera el flujo continuo de pobladores iniciado siglos atrás y que ha dado como resultado actual una sinergia positiva entre los pueblos. Continuar fomentando y facilitando el intercambio humano entre ambos países será una garantía para favorecer el desarrollo, el intercambio de conocimiento y experiencias y el bienestar de las dos sociedades.

Esta sociedad colombiana en crecimiento en lo cultural, en lo político, en lo económico y demás ámbitos se convierte en un generador de buenas noticias, de triunfos de oportunidades y en general de atracción de intereses hacia elementos positivos. El *soft power* o poder blando de Colombia empieza a irrumpir en escena con mayor fuerza, este poder blando, que hace parte de la denominada «nueva diplomacia pública», está estrechamente ligado con la sinergia entre la situación interna de Colombia con el exterior.

A las imágenes tradicionales del inmortal Gabriel García Márquez y Juan Valdez, embajador por excelencia del café colombiano, se empiezan a sumar los goles de Falcao, James o de Bacca, que han puesto a vibrar a más de un español; los escarabajos colombianos Quintana y Urán animan el ciclismo europeo y hacen soñar con los macizos y majestuosos Andes; Santiago Giraldo, Roberto Farah y Juan Sebastián Cabal reafirmaron ser promisorios jóvenes del deporte blanco en el Masters de Madrid o en el ATP de Barcelona; las canciones de Juanes, Vives y el baile de caderas de Shakira han demostrado que en Colombia el talento y la creatividad abundan y, por no ir más lejos, las nubes de compradores de café Nespresso que salen de las tiendas con sus bolsas adornadas con el sombrero aguadeño, símbolo del caficultor colombiano, hacen que Colombia se posicione cada vez mejor en el mapa mental de millones de españoles y europeos.

La lengua española que muchos dicen que quedó muy preservada en el territorio colombiano ha sido sin lugar a duda otro de los motores del posicionamiento positivo de Colombia en el mundo. Colombia, el país de García Márquez, es el mismo territorio de Florentino Ariza y de Milagros la Bella, que un día salió volando hacia el cielo. En un rincón aún desconocido fue donde casi fusilan al coronel Aureliano Buendía o donde el genio Melquíades llega cada año para mostrar los nuevos inventos de la ciencia. Es en esa Colombia de 47 millones de compatriotas donde la magia y la realidad han coexistido llevando a muchos enamorados de la pluma de García Márquez a imaginar lo inimaginable.

La literatura colombiana no es solo Macondo; desde hace unas décadas se empieza a escuchar con fuerza a una nueva generación de talentosos escritores que con su pluma narran la violencia desde la voz de las víctimas, como es el caso del magistral escrito de Héctor Abad Faciolince *El olvido que seremos*. Santiago Gamboa narra sus vivencias en Madrid o París o Nueva Delhi en libros como *El síndrome de Ulises*; Juan Gabriel Vásquez reconstruye el pasado en novelas como *Historia secreta de Costaguana* o *El ruido de las cosas al caer*, y Jorge Franco habla de su natal Medellín en *El mundo de afuera*, una novela reconocida con el Premio Alfaguara de Novela. Como diría García Márquez, en Colombia ya hay un abanico de autores preparados para asumir el timón de una nueva generación de las letras colombianas. Nuestro idioma, que es un lugar de refugio donde los colombianos nos sentimos muy a gusto, es el camino que continuaremos usando para expresar, registrar y contar las alegrías y triunfos venideros.

La Colombia actual es una gran generadora de noticias positivas, los colombianos se están apropiando de su nación y la están haciendo sentir con fuerza en el exterior. La Colombia del futuro próximo, la Colombia del posconflicto, la Colombia en paz que es capaz de reconstruir sobre lo arrasado y de sanar sus heridas apostándole a iniciativas de paz y reconciliación, como la del municipio de El Salado, será una fuente inagotable de poder blando de nueva diplomacia pública, de talento y de optimismo. Una Colombia que desde las letras, las aulas, la pintura, la música y el deporte es capaz de repensarse y reflexionar sobre su pasado, presente y futuro en paz.

A lo largo de todo este proceso de crecimiento, España siempre ha estado presente. La relación bilateral entre los dos países funda sus sólidas y profundas bases a lo largo del proceso histórico común; son más de 500 años de constante intercambio en todos los ámbitos. El futuro de la relación bilateral es muy promisorio; en el corto plazo se vislumbran visitas recíprocas al más alto nivel que diseñarán la hoja de ruta para continuar profundizando en las ya estrechas relaciones. En el mediano plazo, Madrid acogerá a Colombia como el país invitado de honor en la Feria Internacional de Arte Contemporáneo (ARCO), donde artistas colombianos formados en los últimos 20 años podrán mostrar su talento en escenarios de primer orden y a un público extenso, demostrando que el arte colombiano, tan celebrado en el siglo xx, es capaz de renovarse constantemente. La descentralización administrativa en la que España tiene tantas experiencias positivas también será un elemento a tener en cuenta; Colombia es un país de regiones, sus potencialidades no se concentran exclusivamente en la capital, por lo que trabajaremos con entusiasmo para conectar a los departamentos colombianos con sus contrapartes españolas para darse a conocer y volver más eficiente la Administración Local y Regional. A largo plazo evidenciaremos la profundización y el afincamiento de todos los elementos comentados en este artículo.

Seguiremos construyendo el futuro basados en la confianza, la creatividad y la innovación que nuestra cultura (que comparte tantos lazos con España) transmite hoy al mundo global.